
CAPÍTULO 4: INCAPACIDAD

PRINCIPIO: RECONOCER LO QUE ERES INCAPAZ DE HACER ES ESENCIAL PARA LA BUENA CRIANZA DE LOS HIJOS.

1. “No tienes ningún poder para cambiar a tu hijo” (p. 58). ¿Qué sientes al escuchar que eres “incapaz”? ¿Cómo reaccionamos normalmente a un sentido de incapacidad?
2. ¿Puedes pensar en algún escenario de vida en el que una persona puede contribuir a la seguridad y bienestar de otros a su alrededor cuando acepta su incapacidad y busca ayuda de alguien que sí es capaz?
3. Si se hiciera un sondeo de padres hoy en día preguntándoles qué tiene el poder para cambiar a sus hijos, ¿cuáles crees que serían las respuestas más comunes?
4. Según Tripp, es posible aceptar que nuestros hijos necesitan cambiar, permitir que ese profundo deseo de ver cambios en ellos nos motive a un compromiso a trabajar por ese cambio en sus vidas, y aun así estar completamente equivocados en cuanto a la *fuerza del poder* que puede cambiarlos. Lee Efesios 2:1-10 y contesta las siguientes preguntas:
 - a. Según versículos 1 y 2, ¿en qué condición anduvimos (y andan nuestros hijos)?
 - b. Según v. 3, ¿qué caracteriza a las personas en esa condición?

- c. Estando en esa condición, ¿qué hizo Dios, según v. 4-7?
 - d. ¿Qué participación tuvimos nosotros en lograr esta nueva realidad, según v. 8-9?
 - e. ¿Qué intención tiene Dios al hacer esta obra en nosotros, según v. 10?
 - f. Entendiendo que este pasaje habla tanto de nuestros hijos como de nosotros mismos, ¿qué podemos dar por sentado acerca de la fuente de poder para lograr un cambio genuino en nuestros hijos?
5. Hasta este punto en tu crianza, o en otras relaciones en tu vida, ¿qué métodos has usado, o en qué has confiado, para lograr que otros cambien?
6. ¿Qué constituye el verdadero cambio? Proverbios 4:23 y Lucas 6:45 pueden ayudar a responder esta pregunta.
7. ¿Cuál es la herramienta principal que Dios ha establecido para salvar y transformar vidas?, y ¿quién la utiliza de manera más acertada? Consulta estos textos para contestar:
- a. Romanos 12:2
 - b. Hebreos 4:12
 - c. 2 Corintios 3:18
 - d. Gálatas 5:22-23

8. Tripp presenta tres herramientas que los padres comúnmente utilizamos para *controlar* a nuestros hijos, pero que no tienen ningún poder para *transformar* a nuestros hijos. Para cada una, hemos incluido algunos ejemplos de uso común, y algunos pasajes bíblicos para evaluar. Como un ejercicio muy práctico e incómodo, escribe otras maneras en que tú has utilizado cada una. Luego, busca los versículos bíblicos y piensa en cómo puedes reemplazar estas herramientas con prácticas que ceden el poder de transformación a Dios y te dejan a ti como un instrumento útil en sus manos. (Lo ideal es hacer esto en grupo para beneficiarse de la sabiduría colectiva).

a. **Miedo** (Prov. 9:10; Josué 24:14; 1 Juan 4:16-19)

“Dios te va a castigar”.

“Un día te vas a despertar y ya no tendrás ningún juguete porque a los niños que no recogen sus juguetes, se los come el coco”.

“Si tú vas a esos lugares con tus amigas, vas a terminar embarazada y abandonada. ¿Eso es lo que tú quieres?”

b. **Recompensa** (1 Juan 2:16; Hebreos 13:5; Lucas 12:15)

“Si te comes tus verduras, iremos a comprar nieve más tarde”.

“Si sacas calificaciones altas, te compraré el videojuego que quieres”.

“Si cuidas tus cosas y eres responsable en la escuela, un día podrás ganar mucho dinero y ser feliz”.

c. **Vergüenza/culpa** (Salmo 51:1-4; Juan 3:17, Romanos 8:1)

“No sabes cómo me haces sentir cuando te portas así”.

“¿Quién va a querer ser amigo de una persona que hace lo que tú estás haciendo? ¡Así no tendrás amigos nunca!”